

LA ONTOLOGÍA EN LA EDAD MEDIA

Los griegos y la Ontología Medieval: La influencia de la filosofía griega en la época medieval es notable, especialmente a través de la obra de Platón y Aristóteles. Las obras de estos pensadores se acomodaron al pensamiento medieval, gracias a las traducciones de Avicena y Averroes, y gracias a que sirvieron para fundamentar los pensamientos de San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

En el contexto de la Edad Media, cuando se le hace referencia a la ontología como a la reflexión sobre el ser, es necesario mencionar a los principales representantes de esta época como San Agustín, Boecio, San Anselmo y Santo Tomás. Estos pensadores fueron muy influenciados por las concepciones griegas, pero, sobre todo, por la doctrina cristiana y su concepción de Dios como creador y fundamento de todo.

Verdad y Ser en San Agustín: San Agustín, influenciado principalmente por la filosofía de Platón, elaboró una teoría ontológica de la verdad, la cual va a coincidir, en lo fundamental, con la concepción del mundo de las ideas del filósofo griego. En el mundo humano es un reflejo, una copia de las ideas o esencias que hacen parte del modelo divino.

A diferencia de Platón, San Agustín va a colocar el mundo de las ideas en la mente de Dios, con lo cual dejan de ser algo independiente e impersonal. En Dios como ser supremo, fuente de todas las cosas, permanecen las ideas “ejemplares”, los modelos o arquetipos de todas las cosas.

Las ideas existen en la mente de Dios desde la eternidad, pues Dios está fuera del tiempo. Él, por su infinita bondad y amor, crea al mundo y al hombre para que participen de las ideas eternas que existen en su mente. Tales ideas van a existir en el alma del hombre como destellos o reflejos, y por lo mismo, la verdad estará en todo lo que mantenga una mayor relación de semejanza con ellas.

Boecio y la ontología del bien: Boecio es conocido por su obra “la consolación de la filosofía”, texto que escribió mientras se encontraba preso y en el cual expone sus ideas centrales sobre la filosofía, la vida, el conocimiento y Dios.

Con un tono, en gran medida, ético, filosofía, el personaje del texto, le muestra a Boecio el fracaso de buscar la felicidad en los bienes del mundo terrenal.

El honor, la riqueza, el poder, el placer, como medios para obtener felicidad, son caminos que van a conducir siempre al fracaso y/o la desesperanza.

La verdadera felicidad se debe buscar en sí mismo, pues en el encuentro consigo mismo se descubre a Dios como el ser supremo.

Dios expresa el máximo bien porque él mismo es la felicidad, y por ello es el único ser que puede proporcionar la paz y el goce espiritual. La idea central que va a sostener Boecio al respecto, es precisamente que Dios, el ser y la felicidad son una misma substancia.

En la “consolación de la filosofía” Boecio muestra una clara influencia neoplatónica, al sugerir que el camino a la felicidad (al ser o a Dios) está en el interior del ser humano y no en las cosas del mundo.

Pero así mismo, realiza una exaltación de la filosofía en plena edad media, asignándole todo el valor y la autonomía en relación con la doctrina cristiana, como un paso más en la búsqueda de la verdad. La filosofía, en últimas, ayudará a elegir siempre el bien y a despreciar e ignorar el mal, es decir, a buscar el ser y a olvidarse del no ser.

El ser humano descubre en su interior, como se había señalado, la idea de Dios como el bien supremo, la felicidad auténtica. Pero el poder y presencia de Dios no solo existen en el “interior” del hombre, porque para Boecio la “idea” de Dios es la misma realidad o la misma existencia de Dios.

La “idea” de Dios es la presencia en persona de Dios en el hombre y en el mundo. Dios como el ser supremo, ha establecido un orden divino en el mundo, caracterizado por el gobierno o predominio del bien. Dios como causa de todas las cosas, ha dotado al mundo, a todas las cosas, de una tendencia al bien.

En ello radica la “providencia”: es la acción que ejerce Dios como destino del mundo y todas las cosas tienden a él.

San Anselmo y la prueba ontológica de Dios: San Anselmo es conocido en la historia de la filosofía porque fue el primer pensador que se dedicó a demostrar de manera filosófica y racional la existencia de Dios.

Unos de sus principales escritos tiene que ver con la “prueba ontológica” de la existencia de Dios”, en la que demuestra su convencimiento de que razón y fe no se oponen.

En dicha obra san Anselmo se da a la tarea de mostrar con la inteligencia lo que la fe ya sabe, es decir, que Dios es el supremo ser, razón de ser del mundo.

La tesis de San Anselmo consiste en afirmar que algo mayor a Dios es imposible pensarse.

Incluso para el incrédulo el hecho de oír esa frase es prueba de que existe un ser absoluto, pues si comprende el enunciado se dará cuenta de que efectivamente no hay nada mayor que pueda pensarse a la idea de Dios.

San Anselmo lleva este argumento lógico al plano ontológico, esto es, al plano de la afirmación de la existencia real de Dios.

Si se afirma que Dios es algo mayor de lo cual nada pueda pensarse es imposible que exista únicamente en la inteligencia o en la mente del hombre, puesto que lo existente fuera de la mente sería más grande que él.

Si es lo más grande que pueda pensarse debe existir también en la realidad.

Así, el ser de Dios posee no sólo una necesidad lógica, sino también ontológica, ya que es el ser necesario frente al cual resulte imposible afirmar que no exista.

Santo tomas y la filosofía del ser: El pensamiento de Santo Tomás se ha catalogado como una filosofía del ser, dado que para algunos estudiosos de su obra, este santo estuvo más interesado por la relación entre Dios y el mundo, que por determinar la relación entre la substancia y sus accidentes

Así, para aclarar la noción del “ser” en Santo Tomás, es indispensable hablar de la relación que establece entre esencia y existencia, más que la relación entre substancia y accidentes.

Santo Tomás sostiene que todos los seres poseen una esencia y una existencia, pero la esencia, aquello que hace que las cosas sean lo que son, no se identifica con la existencia de las mismas.

Un ente o una cosa cualquiera, entonces, puede existir, por ejemplo en el pensamiento, pero no ser en la realidad.

Dios como ser supremo: En este contexto, Dios es el único ser donde la esencia y la existencia se identifican plenamente y por ello se puede decir que Dios, en rigor, es el único que es en acto.

Los demás seres, en la medida en que fueron creados, participan de la esencia divina, del ser, pero su existencia, no es la de ser.

Las cosas y los seres, debido a que no son el ser, es decir, no son acto ni perfección, siempre estarán en camino a serlo.

Dios es el único que es ser y por ello es el fundamento del mundo, de cuya esencia todos participan, pero justamente con posibilidad de ser por eso se plantean que las cosas por el hecho de ser creadas, no reciben del creador la plenitud de su perfección, hecho que garantiza, en el caso específico del ser humano, el ejercicio de su libertad.

EL PENSAMIENTO MEDIEVAL (Filosofía medieval y del renacimiento)

Muchos filósofos cristianos medievales, llevados por su afán ensalzador, trataron de expresar el cristianismo bajo las categorías filosóficas del sistema cultural imperante (neoplatonismo, estoicismo) y así lo desvirtuaron.

Sin embargo, la novedad del mensaje cristiano y su énfasis en determinados elementos provocó una serie de conflictos en los muchos intelectuales cristianos, conscientes de la diferencia abismal entre la filosofía y el cristianismo decidieron rechazar la primera (Tertuliano, posteriormente S. Bernardo, S. Francisco de Asís, etc.).

Esta actitud radical no fue la más común ni la más oficial, pero muchos elementos del auténtico cristianismo siguieron siendo afirmados en el quehacer intelectual de la patrística y la escolástica.

Por ejemplo, la afirmación de un Dios personal totalmente otro, distinto y no solo, diferente del mundo, que entra al dialogo con el hombre, interpelando por la justicia, se enfrenta al concepto abstracto e impersonal del mundo “divino” de las ideas platónicas o del motor inmóvil de Aristóteles, etc.

Filosofía y cristianismo: Los filósofos cristianos utilizaron términos y esquemas filosóficos vigentes pero con connotaciones muy distintas a las de los escritores grecorromanos.

Por esta razón, afirmado, J. Marías, “hay que huir de la tendencia a volcar sobre ellos toda la filosofía griega: el pensamiento helénico está presente en el nuevo testamento y en la obra de los “padres”, pero traspuesto a otra situación, y, por tanto, esencialmente modificado”.

Por ejemplo, la intervención de Dios en la historia a partir de una creación totalmente gratuita, de la nada, la Revelación, la Encarnación, etc., son elementos totalmente insospechados por la filosofía griega y que serán constantemente afirmados por la Patrística y la Escolástica.

Otro elemento básico de diferenciación entre el cristianismo y la filosofía griega está en la concepción ética: el quehacer del hombre según el cristianismo cambia radicalmente de orientación respecto a las éticas de la filosofía de grecorromana.

Ya no gira en torno a una ascética individualista de liberación personal e identificación con un “todo”, panteísta o materialista, sino que la realización de la persona está condicionada a la apertura al “otro” en un diálogo constructivo por forjar una comunidad humana fraternal permanentemente en revisión (tendencia escatológica).

Estas diferencias substanciales fueron afirmadas en la Patrística y en la Escolásticas; sin embargo, no podemos negar que muchas ocasiones quedaron oscurecidas o desfiguradas “al abandonar de momento los supuestos cristianos para instalarse provisionalmente en el punto de vista del gentil”, o al no poder escapar a las estructuras culturales de la época, de la cual también son ellos tributarios.